Jaime Riveros, novelista de la ciudad

Careciendo del talento crítico de un Yerko Moretic o de un Hernán Loyola, más que un comentario de "La espera (Adiós a todo eso)", de Jaime Riveros, vamos a permitirnos hacer algunas consideraciones en torno a la publicación de esta novela, que inaugura la Colección Narrativa de Ediciones Sur, y muy brillantemente, por cierto.

De un tiempo a esta parte, este sello ha lanzado al mercado librero -por así decirlo- una serie de títulos importantes. El mayor, quizás, "De la tierra sin fuegos", de Juan Pablo Riveros, principal sostenedor de esta empresa editorial que debiera enorgullecer a la ciudad.

Ahora nos entrega esta obra -maciza, no obstante ser la primera- de Jaime Riveros. Se repite, en cierta manera, el fenómeno de "Roble huacho", de Daniel Belmar, que se editara hace cuarenta años, en que un autor debutante ingresa a la literatura por la puerta ancha.

Y si traemos a cuento a Belmar es, también, porque -desde su alejamiento de las letras, ocurrido hace un par de décadas con su "Detrás de las máscaras"- Concepción no tenía un novelista. En este -podríamos decir paréntesis- había surgido un sinnúmero de poetas -algunos tan bien dotados como Tomás Harris-, cuentistas como Juan Zuchel, y hasta dramaturgos incluso, pero no narradores. De largo aliento, por supuesto.

Esto, hasta el feliz y oportuno surgimiento del libro que nos preocupa.

Habíamos pensado titular esta nota "Jaime Riveros, o Novelando la ciudad". Pero luego nos pareció que nos quedábamos cortos -de partida- establecía hasta limitaciones geográficas y resultaba mezquino para el amplio "espacio" que cubre la obra de Riveros.

Aunque Concepción es reconocible en su catedral, en sus cafeterías, en sus calles y extramuros, también lo es en el tiempo convulsionado en que se desarrolla la novela. Cuando -siendo apenas comparsas- nos creímos punto menos que protagonistas de una época. Como malos actores, todos fuimos, igualmente, sacados del escenario con violencia y la sala se cerró, digamos que "por reparaciones". Recién ahora será reabierta, y ojalá que nuestro desempeño resulte más satisfactorio y convincente.

Y si hemos recurrido a términos teatrales, es -precisamente- porque queremos destacar la habilidad con que Jaime Riveros va creando la "progresión dramática" de su obra, con personajes de características tan bien delineadas, que hasta sus lenguajes nos suenan a ecos un tiempo familiares. Cuando todas son lamentaciones respecto a la carencia de dramaturgos, creemos -y se lo sugerimos desde aquí- que Riveros podría intentar una incursión por el teatro.

Hay mucha "nostalgia de esa vida" -que fue la de una generación- en la novela de Jaime. También desencanto, hasta que la claridad sobreviene:

"He encendido un cigarro y lo fumaré lentamente hasta el final. Para que todo logre su punto preciso, sólo cabe esperar lo que vendrá. Tengo una idea hermosa, precisa, sobre esto. Sonrío como tantas veces lo he hecho. Tan sólo unos momentos más, tomaré mi chaqueta, bajaré la escalera y saldré hacia la noche. El futuro, los sueños, la lluvia, todo está allí esperándome, en lo más profundo, escondido en la noche. ¡Ah, después de esto nunca más! Será ruidoso como una sinfonía, lleno de energías, con el corazón agitado y, con el último cigarro colgado de mis labios, seguro que estaré allí. Y claro está, qué duda: sonreiré siempre, como en el comienzo".

Y como el lector vuelve a hacerlo al concluir esta "Espera".

Sergio Ramón Fuentealba

El Sur, Concepción, 11-XI-1988 p. 2.
4197
000165738

Jaime Riveros, novelista de la ciudad [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Riveros, novelista de la ciudad [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN
Biblioteca Nacional

UBICACIÓN
Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa